



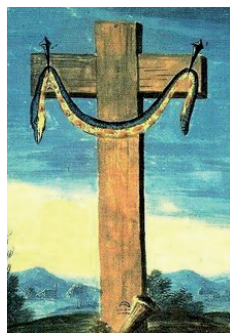
AGOSTO - SEPTIEMBRE 2011 N.º 25

Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL



Apartado de Correos 1027
23.080 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Tel./Fax 953 25 17 27
Teléfonos 923 25 10 20
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

Exaltación de la Santa Cruz	1
Danos Señor muchos y santos sacerdotes.....	2-3
El Corazón Místico de María	4

La elevación de Jesucristo en la Cruz significa y anuncia la elevación en la Ascensión al Cielo. Es su comienzo. Jesucristo, el único Sacerdote de la Alianza nueva y eterna, no penetró en un Santuario hecho por mano de hombre, sino en el mismo Cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios a favor nuestro.

(C.I.C 662)

Exaltación de la Santa Cruz 14 de Septiembre

La señal de cristiano es la Santa Cruz. El 14 de septiembre la Iglesia celebra la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz como recuerdo de la recuperación de esta Santa Reliquia obtenida en el año 628 por el emperador Heraclio, quien la logró rescatar de los persas que la habían robado de Jerusalén. La Cruz es el signo que identifica al cristianismo mundialmente, pero a diferencia de los símbolos de otras religiones, el símbolo de la Cruz es para los cristianos el recuerdo del amor de Dios que nos amó hasta el extremo. En tiempos de Cristo la Cruz era un suplicio horroroso era el suplicio de los peores bandidos, de los asesinos, de aquellos a los que no se quería si no hacer sufrir lo indecible, la Cruz era la peor de las vergüenzas.

Pero En la Cruz Nuestro Señor venció el pecado y la muerte y en ella se consumó la Redención del mundo. El Cuerpo Divino del Redentor, saturado de llagas, no encontró otro descanso que la Cruz. Y en la Cruz fue donde nos conquistó el perdón de su Padre y nos abrió las puertas del Cielo, razones muy poderosas por las que un cristiano debe honrar y exaltar la Santa Cruz.

CUANDO YO SEA ELEVADO SOBRE LA TIERRA, ATRAERÉ A TODOS HACIA MÍ

Lo que festejamos cada 14 de septiembre no es la exaltación del sufrimiento por el sufrimiento, sino el amor de Cristo que lo llevó a morir por todos nosotros en una muerte de Cruz. La Cruz de Cristo es símbolo de amor, y aunque su muerte fuera ignominiosa, en ella está su victoria. El mismo dijo: *Quando Yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia Mí.* (Jn 12,32)

La Cruz es su Trono y debería ser el nuestro, porque desde la humillación de Cristo en la Cruz, arranca nuestra propia elevación. Se dejó elevar en el tormento para elevarnos a nosotros, para levantarnos de nuestra caída. La señal de la Cruz será siempre nuestra victoria, porque es la victoria de Cristo Crucificado. El poder de la señal de la Cruz es efficacísimo para espantar a los demonios, alejar maldiciones, o persignarnos ante situaciones de peligro u horror. Dichosos quienes nacieron el 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz.

BETANIA

Los miembros de la Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares Ministri Dei, damos las gracias a Dios Nuestro Señor por darnos este Papa tan amante de la tradición. Y a su Santidad las gracias por venir de nuevo a España para alentar nuestra fe y reconquistar nuestra Patria para el Señor, por una España católica fiel al Papa y al Magisterio. Que la Santísima Virgen bendiga y proteja al Vicario de Cristo S.S. Benedicto XVI.

DAMOS SEÑOR MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

CRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Este título a Jesús solo aparece en el Nuevo Testamento en la carta a los Hebreos. Pero ya en el Antiguo Testamento hubo un sacerdote llamado Melquisedec, cuyo nombre significa rey de justicia y era sacerdote de Dios Altísimo, aunque su origen es totalmente desconocido. Él es la figura del Hijo de Dios, el sacerdote que permanece para siempre (Heb. 7, 3). De este personaje brota la conciencia del "sacerdocio eterno según el orden de Melquisedec".

Después de la victoria de Abraham sobre sus enemigos, Melquisedec hace una ofrenda que no era conocida anteriormente; no sacrifica ni ovejas, ni bueyes, como lo hacían los demás sacerdotes de Israel; Melquisedec ofrece pan y vino, (Gn 14, 17-20). Esto es como el anticipo de la cena en la que Nuestro Señor presenta, consagra y ofrece pan y vino en la víspera del supremo sacrificio de su vida (Lc 22, 19-20).

SUBLIME Y SAGRADA MISIÓN

Jesucristo es el único Sumo y Eterno Sacerdote. Aunque podía conducir a los hombres en el camino de la salvación de infinitas maneras, quiso darnos un ministerio acomodado a nuestra naturaleza. Este ministerio es el sacerdotal. El quiso compartir con los hombres su sacerdocio para que estos fueran el puente entre Dios y la Humanidad, de ahí, que la misión del sacerdote es: *sublime, sagrada y única*.

SACRAMENTO Y DON GRANDISIMO

El sacerdocio es un don de Dios tan grande para los católicos, que nunca daremos suficientemente gracias a Dios por este don que es el Sacramento del Orden. Ya hemos dicho que no hay más que un solo y único Sacerdote que es Jesucristo, pero cada sacerdote al celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, perdonar los pecados, administrar otros sacramentos, predicar la Palabra de Dios y dirigir a los fieles en las cosas espirituales, siempre actúa en nombre de Nuestro Señor Jesucristo.



El don del sacerdocio lo da Dios a determinados fieles. Es una llamada, una vocación, un ministerio sagrado que imprime en el fiel que lo recibe un carácter indeleble. El sacerdote no es un trabajador social, ni un político, ni un funcionario, el sacerdote es un enviado a proclamar a Jesús, al que tiene que dar a conocer, y edificar el Reino de Dios en la Tierra. Debe transmitirnos la fe e instruirnos en la misma.

A través del sacerdote recibimos todos los sacramentos y, su dignidad es tan grande, que supera incluso a la de los ángeles, porque éstos no pueden consagrar ni convertir el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor, ni tienen el poder de perdonar o retener los pecados. Por eso, debemos rezar asiduamente para que no nos falten sacerdotes y para que Dios nos de muchos y santos sacerdotes.

CRISTO: NUESTRO PUNTO DE MIRA

Son muchos los cristianos que cuando hablan de los sacerdotes los censuran, los desestiman, los juzgan y hasta los condenan. Hay quienes basan su fe en la conducta de los sacerdotes, exigiéndoles una perfección que ellos mismos no solo no tienen, sino que no hacen nada por tenerla. Cuando Cristo nos dijo *sed perfectos*, (Mt 5, 48) lo dijo para todos los cristianos y no solo para los sacerdotes. Nada hay que le sea más doloroso a Nuestro Señor, que murmuramos contra los sacerdotes que le representan y fueron escogidos por Él.

Asentar nuestra fe en la conducta de los sacerdotes, es absurdo, porque el modelo que Cristo nos puso fue El mismo, no el de cualquier otra persona, y los sacerdotes aunque dedicados a un ministerio sagrado, no dejan de ser personas con flaquezas y limitaciones como cualquiera de nosotros. Cuando vemos a un sacerdote que no nos edifica, hacemos mucho ruido con la conducta irregular del mismo, sin pararnos a mirar la buena conducta de muchísimos otros, que acaban sus días cumpliendo fiel y abnegadamente su ministerio.

OTRO CRISTO: MEDIADOR Y VÍCTIMA

El sacerdote es quien ofrece en el Altar la Víctima Divina de donde manan todas las gracias. Él es el mediador ante el Padre Eterno, actuando en la Persona de Cristo. ¡Que gracia para todos nosotros tener un sacerdote, que ofrezca al Padre Eterno el Sacrificio de su Santísimo Hijo! Nunca entenderemos suficientemente la grandeza del sacerdote, a veces, ni ellos mismos lo entienden.

Él es cooperador de Jesucristo en la salvación de las almas, ya por los sacramentos, ya por la predicación y explicación de la Divina Palabra. Cada uno de los sacerdotes es un enviado para cooperar a la obra de la Redención sobre la Tierra y aumentar el número de

los ciudadanos en el Cielo. Grande es la dignidad del sacerdote y que atacada y poco valorada está.

El sacerdote debe ser mediador entre Dios y las almas y si necesario fuera, debe ser también víctima y ofrecerse por las almas como Cristo se ofreció. Los sacerdotes deben ofrecerse a Dios por el bien de la Santa Madre Iglesia, de las almas, o por sus propios hermanos de ministerio. El verdadero sacerdote es el que junto con Cristo se ofrece, sin reservarse ni siquiera su propia vida. Cuando un sacerdote ha llegado a comprender que debe ser también víctima como Cristo lo fue, entonces ha entendido la esencia de su vocación específica.

¿SON NECESARIOS LOS SACERDOTES?

Los sacerdotes son necesarios e insustituibles, pues sin ellos no existiría la Iglesia tal como la fundó Jesucristo. Por eso todos los cristianos debemos colaborar en el fomento y formación de las vocaciones sacerdotales, también económicamente y rogar para que el Cielo suscite muchas de estas vocaciones.

EL CELIBATO EN LOS SACERDOTES

Cuando de un sacerdote se dice que es un pederasta a continuación se añade que si no tuvieran que guardar el celibato todo eso se evitaría. No es cierto, el que tiene una mala inclinación la tendrá en cualquier estado de vida.

El celibato es lo que distingue al sacerdote verdadero, escogido por Dios de los que no lo son. Y si no tuvieran que guardar los sacerdotes el celibato muchos jóvenes se meterían en los seminarios como una solución a su vida profesional y como un medio para el sustento diario. El verdadero sacerdote ofrece su celibato por el Reino de los Cielos e imita también en esto a Cristo que recomendó que el que pueda con ello que lo haga. (Mt 19,12) (CIC 1579)

Un sacerdote tiene cantidad de obligaciones y compromisos pastorales que gracias a que no tiene que cuidar de una familia puede atender, y aun así, a muchos, muchísimos les falta tiempo, por la escasez tan grande que tenemos de vocaciones sacerdotales. Si una persona que trabaja en un banco roba, no diremos por eso que al ver tanto dinero le arrastró a robar, porque el que es honrado sigue siéndolo trabaje donde trabaje, pues lo mismo pasa con ciertas inclinaciones. El celibato no podemos verlo en los sacerdotes como una carga, sino como un don (CDC 277), que es parte de la vocación y la misión especial que se le confía.

Queda claro por lo anterior que el celibato no es una renuncia al amor, sino una opción por un amor más universal y por un compromiso más pleno e integro en el servicio de Dios y de las almas.

¿COMO DEBE SER UN SACERDOTE?

El sacerdote debe tener un gran espíritu de servicio en cuanto al bien de las almas se trata. Nadie como el puede ayudarlas porque tiene la gracia de estado. El sacerdote debe iluminar, cuando nos movemos a ras de la Tierra debe señalarnos el camino del Cielo. Cuando nos quedamos en la superficie de las cosas materiales, debe



descubrirnos y hacernos gustar de las cosas sobrenaturales. El sacerdote debe interceder, porque a un sacerdote Dios siempre le será propicio. El sacerdote debe amar. Cristo amó a todo el mundo y el sacerdote debe ser otro Cristo. Ha reservado su corazón para darse a todos y así debe hacerlo, no debe tener distinción de personas.

El sacerdote hace presente a Cristo, en los sacramentos y en su vida. Es el alma del mundo; donde falta Dios y su Espíritu, él es la *sal* y la *vida*. La misión del sacerdote no es hacer cosas, sino hacer santos. Todos hemos de ser santos, pero sin sacerdotes nos sería muy difícil. Nada hay en la Iglesia mejor que un sacerdote, por eso, hemos de pedir al Señor que no nos falten los sacerdotes.

SI LA SAL SE DESALASE...

Cualquier sacerdote por poco brillante que sea, el Sacramento del Orden le confiere el poder que él necesita para cumplir su misión en la Iglesia y con las almas. Y por muchas que sean sus batallas a librar, sus contradicciones, sus oscuridades, nunca le faltará el auxilio necesario de la gracia de Dios para salir airoso de todo ello. El sacerdote es llamado por Dios y Dios lo capacita para cumplir adecuadamente su misión hasta el final de sus días.

Cuando veamos a un sacerdote que pueda salirse de su ministerio o utilizar este para sus propios intereses; cuando veamos a un sacerdote que profana los sacramentos, da mal ejemplo, escándalo, o cuyas negligencias sean constantes; cuando lo veamos que va por sendas de perdición, lejos de murmurar contra él, lejos de señalarlo o de juzgarlo, ofrezcámosle sacrificios y oraciones; roguemos incesantemente por él, ofrezcamos Misas y novenas; rosarios y ayunos. Pidamos a la Santísima Virgen por ese su hijo que se pierde, Ella y Jesús, nos lo agradecerán. Pero nunca, NUNCA, hablemos mal de un sacerdote.

P. D. C. M.

El Corazón Místico de María

Quiero hacer unas consideraciones sobre el lema que tienen los Grupos de Oración del Corazón de Jesús: *Amar y hacer amar al Corazón de Jesús desde el Corazón Inmaculado de María*. Y más en concreto, a estas últimas palabras, ¿qué encierran? ¿qué significan? ¿cómo vivirlas?

La Virgen María amó inmensamente a Jesús. Desde el momento de la Encarnación en que comenzó a existir en su purísimo seno, María le amó como a su Dios, "con todo su corazón, con toda su alma y con toda su fuerza" (Dt 6,5) y como a su Hijo, con toda la capacidad de un purísimo amor maternal. Le amó mientras iba desarrollándose en sus entrañas maternas, especialmente cuando notó que latía ese minúsculo, pero infinito, Corazoncito del Niño-Dios. Ambos Corazones latían al unísono.

Le amó de forma nueva en el momento en que nos lo dio en Belén. En medio de tanta pobreza nos dio la Riqueza infinita. ¡Qué besos, qué caricias, qué ternura tendría para su Bebé-Dios! ¡Con qué cariño le alimentaría, vestiría, lavaría!

* * *

Cuando Jesús comienza su vida pública, María procuraría escucharle y desearía inmensamente que su Palabra fuera acogida y diera fruto en todos los corazones. Pero ¡cuánto sufriría al ver que muchos no le recibían, es más, le despreciaban, le tenían por loco y endemoniado, le odiaban! Y mucho más cuando lo hacían algunos miembros de su propia familia (Mc 3,21)

Durante la Pasión, María está junto a Jesús, al pie de la Cruz, firme, unida íntimamente al Sacrificio de su Hijo Redentor. Ella (como dice S. Bernardo) sufría en su Corazón lo que Jesús padecía en su Cuerpo. Allí se hace Corredentora. Allí Jesús ensancha el Corazón de María, para hacerla Madre de todos nosotros. La que no padeció al dar a luz a Jesús, sufre mucho para dar la Vida a nuestras almas.

En la Resurrección de Jesús, el Corazón de María estalla de gozo. Y ahora, en el Cielo con su cuerpo y su alma, toda Ella es un amor desbordante, sin límites. Pienso que a María no le cabe tanto amor en su Corazón que, aunque es enorme, es limitado por ser humano.

Pienso que la Virgen quiere ensanchar su Corazón y amar a Jesús en aquellos corazones que se lo permitan. María se sirve de él para reproducir, revivir sus dolores corredentores. María le modela, acomoda, plasma, forja a imagen y semejanza del suyo propio, para poder dispensar a Jesús sus mismos sentimientos.



¡Cómo goza la Virgen cuando puede multiplicar su amor a Jesús, a través de otros corazones humanos! Y, naturalmente, ¡cómo goza Jesús cuando ve reproducido el amor de su Madre en otros corazones! Es el mejor consuelo que se le puede ofrecer, la mejor reparación, la mayor alegría.

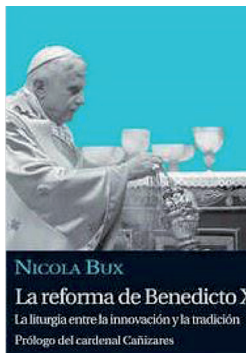
* * *

No pienso en el recibimiento que tendrán esas personas cuando, terminado este destierro, vayan a su presencia. El Juicio Particular se convertirá en un abrazo de Amor infinito y eterno. Digo que no pienso en ello, porque no quiero entibiar estas consideraciones con el egoísmo de nuestro gozo personal, ni con el premio que puedan venir de ellas, sino que pretendo solamente la alegría de María y de Jesús.

De María, al poder acrecentar su amor a Jesús. De Jesús al recibir multiplicado el amor de su Madre.

Se suele hablar del Cuerpo Místico de Cristo. (Lumen Gentium). Creo que es una realidad de la que aún no somos suficientemente conscientes. Pero, ¿no se puede hablar del cuerpo místico de María? O, tal vez mejor, ¿del "Corazón Místico de María"? Estaría formado por todas aquellas personas que se hubieran consagrado a su Inmaculado Corazón, que se hubieran entregado incondicionalmente a Ella, que se hubieran acurrucado en su Corazón maternal, para que Ella prosiguiera en ellos la labor que comenzó en Jesús, gestando, formando, alimentando, educando. ¡Es su dulcísima obligación, desde que Jesús se la encomendó en el Calvario! Esas personas serían hoy como prolongación de María. Tendrían sus mismos sentimientos, sus mismas actitudes, sus mismas palabras, sus mismos criterios, su mismo amor.... ¡su mismo Corazón!

P. Miguel Ángel Sajor



Título: La reforma de Benedicto XVI
La liturgia entre la innovación y la tradición
Autor: Nicola Bux
Trad.: Stella Maris Correa

Editorial: Ciudadela Libros
Colección: Religión
Precio: 17,90 €
Páginas: 160

Publicación: 22/05/2009
ISBN-10:
ISBN-EAN: 9788496836549
Formato: Rústica 14x21

El autor Mns. Nicola Bux es consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe y de la Congregación para las Causas de los Santos, consultor también de la Oficina de las Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice. El libro quiere mostrar cómo S. S. Benedicto XVI está llevando a cabo la Reforma litúrgica ante los abusos litúrgicos; y la forma de hacerlo es a base del ejemplo. Quiere el Santo Padre que lentamente con su forma de celebrar vayan imitándole obispos y sacerdotes.

Puede pedirse al teléfono 91 3615313 y al mail: p.olazabal@icrsp.org